

CULTURALES

Mundo cultural al día

Truman Capote va a la Guerra

Antonio Gundín

NUEVA YORK — Los progresos técnicos del siglo XX también pueden servir para difundir entre millones de los telespectadores una de las más encrespadas riñas de comadres que se hayan conocidos en Estados Unidos. Eso acaba de ocurrir en el programa de Stanley y Siegel de la WCBS, al que concurrió el escritor Truman Capote para destruir a su más antigua y querida amiga, la princesa Lee Radziwill, más conocida como hermana de Jacqueline Kennedy-Onassis e integrante del "jet set" americano.

Todo empezó hace cuatro años, cuando Truman Capote declaró a Playgirl que el escritor Gore Vidal se había comportado indignamente en un party ofrecido años atrás por Kennedy y su mujer en la Casa Blanca, al punto de que éstos se habían visto obligados a echarlo a la calle. De inmediato Gore Vidal entabló una demanda por injurias reclamando de Truman Capote el pago de un millón de dólares, cosa que a éste no inquietó demasiado porque explicó que su fuente informativa era la tan mentada princesa Lee Radziwill y que ella se había comprometido a proporcionarle un testimonio escrito que corroboraba su acusación. El pleito siguió adelante, el testimonio prometido nunca fue entregado al abogado de Truman Capote y repentinamente quien obtuvo ese testimonio, asegurando que todo lo dicho por Capote era falso, fue Gore Vidal.

"He sido traicionado" clamó Truman Capote, agregando que esa traición era el más grave acontecimiento de la vida americana, después de Watergate. La frase fue exactamente esta: "Todo esto es un Watergate literario en el cual Gore Vidal es Richard Nixon y la princesa Lee Radziwill es 'Deep Throat' en más de un sentido". Los periodistas sociales se interesaron en el asunto, interrogando a la princesa sobre un cambio de opinión y la traición a su amigo: "Bueno —contestó ella— Ud., sabe qué son ellos. Se trata de una pareja de "fags" y de una pelea entre dos "fags". Es desa-



gradable que nosotros debamos estar complicados en ellas".

Esta declaración enardeció a Truman Capote que partió a la guerra, solicitando ser entrevistado en el difundido programa de Siegel, para decir la verdad al pueblo americano y destruir para siempre a su antigua y adorada amiga, anunciando que ese programa

llegaría a ser "uno de los grandes clásicos de la comedia de todos los tiempos".

Desgraciadamente no fue así. Después de quince minutos brillantes en que contó las intimidades de Jackie, de la princesa, de su corte de homose-

[Pasa a la página siguiente]

Dom 25 de Nov. 1979

Homérica Latina...

(Viene de la página anterior)

arlo y garabateaban las planillas: una sola, muy joven, lo miró y le sonrió. La de la voz ronca descubrió la mirada y reprimió una mueca de cólera. "Sigue tú", le dijo desdenosamente a la muchacha. Se puso a fumar mirando a lo lejos, como si el asunto la hubiera superado.

La muchacha pregunta y anota prolijamente. Pero al llegar al nombre del padre, y al domicilio, Juanchito Páez queda mudo. Permanece inmóvil mientras le repiten la pregunta. La señora de la voz ronca comprende que viene el momento agriludce de la revancha y retoma la ofensiva (Martillarle la pregunta una vez más, y el niño se abatirá en lágrimas, se resquebrajará su insolencia, su voz perderá el tono seguro...) Matemáticamente ocurre lo que ella piensa y desea. Debitada, la vococita debe reconocer, al fin: "vivo en la calle, no tengo casa".

Sin embargo, eso no le basta: ella quiere ma-

yores bochornos, un escarmiento ejemplar. "¿Hace tiempo?" dispara tan duramente, que la fila contra el paredón se sobresalta. El maldito niño ya sólo susurra. Ni obligándolo a repetir, dos, tres veces, "desde que él me rompió la cabeza", consigue sacarlo del murmullo inaudible.

El niño se palpa algo en la greña negra y para mostrarlo apoya la cabeza en el borde del escritorio. El criado no puede reprimir un gesto de repulsa, pero ya el niño se ha vuelto a incorporar. "Y el nombre de tu padre", dispara la voz ronca, implacable. "Me mata si lo digo, me mata si lo digo, me mata si lo digo" balbucea el niño, estallando al fin en lágrimas.

Triturado, vencido, arrastrándose hasta el paredón: se restablece el orden del mundo.

Un halo rosado nimba el escritorio: rosado oscuro, color de fauces de orquídea.

Truman Capote...

(Viene de la página anterior)

suales dentro de la cual era estrella Nureyev, la rivalidad de las hermanas y la pequeña historia de la Casa Blanca en la época de Kennedy, cuando volvió a referirse a las declaraciones de Lee Radziwill sobre los "fags" fue interrumpido por Siegel que seriamente le pregunto si él lo era o no, cosa que derrumbó la bien ensayada escena mediante la más complicada distinción de categorías dentro de la vida homosexual, lo que arruinó el "show". Con todo pudo confirmar su despecho y su rencor, sugiriendo que la princesa se consiguiera una ambulancia para cuando él concluyera con la serie de declaraciones que le prepara sobre su vida íntima.

Truman Capote tiene hoy 54 años y muchos antes de consagrarse con libros como "A sangre fría", pedestre crónica policial, fue autor de bellas novelas poéticas como "Otras voces, otros ámbitos". Pero el tiempo pasa.

LA CARIATIDES SE RETIRAN A SUS APOSENTOS PRIVADOS

ATENAS. — Lo que no pudieron conseguir dos mil años de la más agitada y violenta historia griega, lo han podido cien años de polución industrial: la destrucción acelerada del Partenón, en Atenas. Las autoridades artísticas del país han resuelto sacar de la sagrada colina ateniense, las estatuas de las cariátides que sostienen el templo del Erecteion, y resguardarlas en las salas del museo de Atenas. Solo allí las verá el futuro turista, aunque como compensación dispondrá de una aún más bella vista del Erecteion, pues se están procesando copias perfectas de todas las cariátides a partir de la escultura que en el siglo pasado compró Lord Elgin a los turcos y desde entonces se conserva en el British Museum.

Es una historia paradójica, que reconoce los siguientes tramos: el Erecteion fue construido en el año 421 A.C. en admirable marmol pentélico, como templo dedicado a Palas Atenea y ese fue su destino hasta la instauración del Imperio Bizantino que lo convirtió

en una iglesia cristiana. Los turcos sedujitas hicieron de él un harem, al tiempo que hacían del vecino Partenón un polvorín. Aclaga idea, pues cuando en 1687 la artillería veneciana atacó Atenas, una bala de cañón perforó la pared del Partenón provocando una desastrosa explosión. El abandono del lugar posteriormente y, al llegar el XVIII, la costumbre de vender "recuerdos" griegos, sirvió para las fabulosas adquisiciones de Lord Elgin que trasladaron media colina del Acrópolis a Londres. Entre esas adquisiciones se encontró una de las seis cariátides que componían el friso del Erecteion, la cual resultó resguardada durante un siglo entero mientras las cinco hermanas continuaban expuesta al aire libre, sufriendo el deterioro creciente provocado por las emanaciones de las cercanas fabrica del Pireo y últimamente de los motores de explosión que se acumulan en la ciudad de Atenas. Es en especial el sulfuro de la gasolina el que ha corrido los mármoles pentélicos hasta hacerlos irreconocibles.

Entre prohibir la circulación de carros o esconder las estatuas en un Museo, el gobierno ha preferido esto último. Para sustituirlas, resolvió hacer —contando con la buena disposición del British Museum— seis réplicas de la cariátide que Lord Elgin llevó a Londres, (las que serán más cuidadas que las verdaderas existentes hoy) y colocarlas en el Erecteion que además será restaurado íntegramente. En cierto modo se trata de un solterado reconocimiento a Lord Elgin de quien, de ladrón para abajo, se dijo todo durante un siglo.

MANIPULACION EN LA ACADEMIA CINEMATOGRAFICA

LOS ANGELES. — La manera en que la película "The Deer Hunter" (El cazador) obtuvo el Oscar de la Academia, ilustra sobre las manipulaciones de que es objeto la industria cinematográfica. Aunque no se ha aportado prueba irrefutable, las revistas especializadas en temas de cine han desta-

cado que la Universal dispuso un presupuesto de no menos de 250.00 dólares para alcanzar el codiciado trofeo.

No es nada fácil un voto de la Academia Cinematográfica de Hollywood por la sencilla razón de que los votantes locales en esta ciudad alcanzan la cantidad de 2.700 e incluyen a prácticamente toda la comunidad cinematográfica, desde las primeras actrices hasta los electricistas y los críticos de cine. Más que la votación de una estricta Academia, se trata de un verdadero plebiscito que se hace dentro de la "industria cinematográfica", lo que en buena parte explica el tipo de premios que se han dado a lo largo de los años.

La publicidad de la Universal fue insistente, obsesiva, concentrada sobre el premio, llegando a ofrecer sesiones privadas a todos los miembros de la Academia para que volvieran a ver el film. Pero el aparente mazo del premio fue Alan Carr, antiguo "manager" del productor de "Grease", quien llevó adelante una campaña personal de un fabuloso efectismo para conquisitar el premio a la película. Alan Carr ha negado que la Universal le haya pagado 150.000 dólares por su trabajo, asegurando que fue su propia convicción moral la que lo llevó a transformar la lucha por el Oscar a "The Deer Hunter" en una cruzada patriótica nacional.

Pero probablemente no hubiera visto coronado sus esfuerzos tan fácilmente si no hubiera recibido imprevista ayuda de una institución mucho más seria y responsable que la Academia, la Director's Guild of America que le otorgó a Cimino el premio al mejor director, días antes. En los últimos 20 años, dieciocho directores elegidos por la Director's Guild of America como mejores directores del año, vieron que la Academia confirmaba su opinión concediendo a la película por ellos dirigidas, el premio a la mejor del año.

Como es costumbre, aunque los críticos casi unánimemente se pronunciaron contra la película, nadie les puso atención.